

Mujeres célebres de Mendoza

Por Juan Isidro Maza, miembro de la Junta de Estudios Históricos

Isabel de Morales y Mercado. Esposa del capitán Juan Nuñez y Pérez.

El siglo XVIII, nació con acontecimientos que a través del tiempo tendrían gran trascendencia y uno de ellos se debe a la veneración a Nuestra Señora del Carmen, traída su imagen desde Chile en 1705 por voluntad y fe del capitán Juan Nuñez y Pérez y de su esposa doña Isabel de Morales y Mercado, vecinos de la ciudad de Mendoza, que hicieron donación de dicha imagen a la iglesia de la Compañía de Jesús, la que estaba munida de un retablo, dorado, vestuarios, ornamentos y alhajas por un valor total en aquellas épocas de más de siete mil pesos.

"Y es declaración, dicen los donantes, que por el deseo que arde en nuestros corazones del bien y salvación de las almas, rogamos al muy Rdo. P. Luis de la Roca, actual provincial, que está presente, erija una congregación de dicha nuestra Madre Santísima del Carmen, para que así se multipliquen los jubileos, gracias y medios para el bien de las almas, que esto mismo tenemos pedido al Rmo. P. General de la Compañía de Jesús por medio del P. procurador general de esta provincia de Chile, Ignacio Alemán de la misma Compañía, para que se nos conceda este nuestro deseo. Y rogamos y suplicamos a dicho Rdo. P. Provincial presente y a sus sucesores, nos concedan el entierro de nuestros cuerpos a la piana de dicho altar de Nuestra Señora del Carmen y nos admita así por vida como por muerte, de las mismas, oraciones y prácticas que acostumbra hacer dicha compañía por sus benefactores". (Historia Eclesiástica de Cuyo, página 218—226). La escritura de donación está fechada el 20 de marzo de 1705 y aceptada y firmada por el Provincial de Chile P. Luis de la Roca y el rector del Colegio Jesuita de Mendoza, P. Antonio de Cobarrubias.

En 1767 al resultar expulsos los Jesuitas, la imagen de Nuestra Señora del Carmen y alhajas, pasaron a poder de don Pedro Ortiz, padre del Pbro. Norberto Fernando Ortiz Gamboa y Videla, quien ante el Juez don Juan Martínez de Soto y Rosas, se declaró Prefecto de la Cofradía y donde actuaron como testigos don Juan de Gamboa, don José Sebastián de Sotomayor, don Francisco de Segura y don Manuel de Segura quienes se titularon cofrades de la veneración a Nuestra Señora del Carmen de Cuyo.

Las damas coloniales mendocinas no estuvieron ausentes en las actuaciones devotas de esta cofradía, actuando principalmente las esposas de los cofrades ya mencionados, siendo ellas: doña Francisca Gamboa y Videla de Ortiz; Manuela Prudencia Correas de Martínez de Soto y Rosas; Javiera Allende de Gamboa; Isabel Videla Zalazar de Sotomayor y Agustina Correas de Segura.

El procurador de la congregación de San Agustín, Pbro. Domingo de Puebla y Rodríguez, elevó solicitud al obispo de Chile, Monseñor Francisco de Borjas José de Marán, para que la cofradía expresada pasara a pertenecer al convento de los agustinos, licencia ésta que fue concedida con fecha 29 de abril de 1801 y un año después se le acuerda a los solicitantes el patronato real.

En 1830 continuaba establecida en la iglesia de los agustinos la cofradía de Nuestra Señora del Carmen de Cuyo, según consta de la respuesta del Vicario Foráneo de Mendoza Pbro. doctor José Godoy dirigida al Vicario Apostólico de Cuyo, Fray Justo Santa María de Oro.

Al extinguirse en 1835 el convento de los agustinos de Mendoza, con la muerte del Pbro. José Manuel Roco que actuaba como superior, la congregación franciscana hizo revivir en su iglesia la cofradía de Nuestra Señora del Carmen de Cuyo, la cual había sido fundada en la misma iglesia en 1705 cuando pertenecía a los jesuitas, quienes para asegurar la legalidad, los mismos franciscanos solicitaron nueva erección canónica, la que fue otorgada por el obispo de Cuyo, monseñor José Wenceslao Achaval. (Historia Eclesiástica de Cuyo, páginas 218—226).

La veneración infundida en los corazones de los devotos mendocinos durante 112 años, hizo que en 1817 el general don José de San Martín al tomar juramento al Ejército ante la bandera de Los Andes, en acto solemne nombró a Nuestra Señora del Carmen

Juana Josefa de Torres y Salguero, esposa del general Bartolomé de Ugalde.



de Cuyo, Patrona y Generala de las fuerzas que pasarían a libertar Chile y el Perú y ante la población congregada en la Plaza Mayor, al brillar de los sables y fusiles, al presentar de armas de los jefes, oficiales y soldados y al estruendo de las salvas de cañones confundido con el entusiasmo, el patriotismo y la emoción, el gran capitán impuso los títulos conferidos a tan venerada imagen y al regresar con las glorias obtenidas en Chacabuco y en Maipú, en acción de gracias entregó a la misma su bastón de mando.

Juana Josefa de Torres y Salguero. Esposa del general Bartolomé de Ugalde, al enviar de su esposo resolvió trasladarse a Chile, viaje que efectuó a lomo de mula en el mes de setiembre de 1748, llevando la intención de ingresar en el Monasterio de Santa Clara, pero no pudiendo por razones de salud y de edad, profesor de monja, resolvió donar todos sus bienes con el fin de que se fundara en la ciudad de Mendoza el

Monasterio de la Compañía de María, para cuyo efecto extendió el respectivo testamento nombrando por albaceas al Vicario Foráneo de Cuyo Pbro. doctor Francisco Correa de Saa y a los Maestres de Campo don Fernando del Cerro y Jurado y a don Juan de Soto Martínez de Rosas.

Al efectuarse la fundación del Monasterio de María, al que se le llamó primeramente de "La Buena Esperanza" actuaron como fundadores las religiosas clarisas que al efecto viajaron desde Chile; siendo ellas: Sor María Josefa del Carmen Madariaga, que lo hizo como superiora; Sor Alfonsa de los Dolores Vargas y Lescano, como Vice Superiora; y Sor María Teresa de los Dolores Sotomayor que lo hizo como maestra; ingresando poco tiempo después al mismo Monasterio Sor María Francisca Reynoso; Sor Nicolasa de las Mercedes Vargas y Lescano; Sor María Inés y María Josefa Manuela Moyano, estas dos últimas,

mencionadas e hijas del capitán Antonio Fulgencio Movano y Godoy y de su primera esposa doña Rosa de la Cruz siendo todas las nombradas las primeras maestras que actuaron en Mendoza.

En 1780 la esposa del Virrey del Río de la Plata, don Juan José de Vértiz y Salcedo, envió como obsequio desde Buenos Aires a este monasterio una imagen de la Virgen del Pilar para que en él se venerara, reliquia que ha cumplido dos siglos y que forma parte de la tradición histórica del colegio, que es el más antiguo de la región de Cuyo y que en su trayectoria fue proporcionando los beneficios de la educación e instrucción de la niñez y juventud femenina en épocas coloniales, entre ellas alumnas que fueron nuestras patricias mendocinas y a quienes les sucedieron todas las generaciones de miles de niñas, hoy madres y abuelas y muchas que ya viven en los profundos e inolvidables recuerdos familiares.